

SALOMÉ

La destructora fuerza del deseo

Miguel Narros dirige una versión contemporánea a ritmo de *hip-hop* de la tragedia brutal y refinada escrita por Oscar Wilde, en cuyo reparto figuran **María Adánez**, **Millán Salcedo** o **Elisa Matilla**

Tragedia brutal y refinada, *Salomé* encarna, partiendo de la tradición evangélica y la leyenda, a la mujer fatal que desde la Lilith bíblica ha obsesionado al arte y la literatura: cuando pide a su padrastro Herodes la cabeza de Juan el Bautista como premio a su baile lujurioso, Salomé convierte su nombre en metáfora de la belleza destructora, y, en manos de Oscar Wilde, en símbolo de independencia y de placer prohibido.

Uno de los grandes directores de la escena española, Miguel Narros, dirige esta versión del escritor, periodista y crítico teatral, Mauro Armíño, coproducida por el Teatro Cuyás, la Comunidad de Madrid y el Ministerio de Cultura, cuyo amplio reparto encabezan actores de la talla de María Adánez, Millán Salcedo o Elisa Matilla. Escrita en 1881 por Wilde para la actriz Sara Bernhardt y prohibida en Inglaterra por abordar temas bíblicos, el montaje de Narros está ambientado en el actual Oriente Próximo, con el petróleo de fondo y un *hip-hop* como danza protagonista. Esta *Salomé* nos descubre a un poeta trágico que lo mismo narra de manera intimista su estancia en la cárcel acusado de homosexualidad, que ahonda en las pasiones más desgarradoras, como la que siente el rey Herodes (Salcedo) por Salomé (Adánez), una Lolita bíblica presentada aquí más juvenil e inmadura; como el capricho virginal de un hombre poderoso. La popular actriz, a la que el público del Teatro Cuyás recordará por sus papeles en los montajes *El príncipe y la corista* o *La tienda de la esquina*, encarna a la más joven de las Salomé españolas que en otros trabajos escénicos afrontaron desde Margarita Xirgu y Nuria Espert, a la bailarina Aída Gómez, pasando por Montserrat Caballé. La orgullosa y perversa Salomé danza a ritmo de *hip-hop* en una coreografía compuesta por Víctor Ullate. Baila hasta que el histriónico asesino Herodes accede a que le sirvan en bandeja la cabeza de Juan Bautista (Chema León), bajo la atenta mirada de Herodías (Elisa Matilla), madre de la criatura danzarina y amante del rey déspota.

Hasta el poeta inglés, la hija de Herodías sólo había obrado para satisfacer el deseo de venganza de su madre, maldecida por el profeta. Oscar Wilde es el primero en dotarla de unos sentimientos propios en los que brota, en medio de una inocencia desconcertante y una virginidad que se declara de hielo, un erotismo refinado, una lubricidad que no



se detendrá siquiera con la muerte, y que extenderá su apasionamiento hasta la cabeza cortada del Bautista, que recibe en una bandeja de plata.

No es la lúbrica danza de los siete velos lo que provocó el escándalo e hizo que la obra de Wilde fuera prohibida o furiosamente criticada en las primeras décadas del siglo XX: el escándalo nacía de la diferencia entre las demás historias de mujeres fatales o degolladoras de hombres –Helena de Troya o Dalila, Judith o la reina de Saba, Cleopatra o Lucrecia Borgia–, y una Salomé que, por primera y última vez en la historia bíblica, exige, a cambio de sus favores, una cabeza casi divina, la del precursor del Mesías, hijo del Dios de la Biblia.

Transgresora de leyes bíblicas, Salomé simboliza sobre los escenarios la violación de lo sagrado, una lubricidad ardiente, una inocencia astuta y desconcertante que la convertirían en una de las interpretaciones femeninas más fuertes de la historia de la literatura. Por eso no pudo representarse libremente en los escenarios ingleses hasta más de medio siglo después de la muerte de Wilde, que tuvo noticia de su estreno en Francia cuando estaba preso en la cárcel de Reading, y que nunca llegó a verla sobre un escenario.

Junto a los actores anteriormente citados figuran Chema León, Álex García, Raúl Prieto, Domingo Cruz, Néstor Lahuerta, Óscar Ortiz, Paco Blázquez, David Sánchez, Toni Márquez, Sergio Sánchez, Emilio Gómez y Abdoulaye Dieng. Firman la coreografía de esta producción el bailarín Víctor Ullate, mientras que la escenografía la ha diseñado Andrea Dòdorico. Además la producción cuenta con vestuario de Sonia Grande (*Mar Adentro, Hable con ella, Los otros*). La música es de José Nieto, poseedor de media docena de Goyas y autor de bandas sonoras de las películas *El Bosque animado, El maestro de esgrima, El perro del hortelano, El rey pasmado, La pasión turca*, y la iluminación es de Juan Gómez Cornejo (*El Verdugo, Panorama desde el puente, Muerte de un viajante, El tío Vania*).